

Novela Poderoso relato  
de Cervera en torno  
a la memoria histórica

# Muchos años después

Alfons Cervera  
**Tantas lágrimas  
han corrido desde  
entonces**

EL VIEJO TOPO  
158 PÁGINAS  
16 EUROS

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

En *Tantas lágrimas han corrido desde entonces*, Alfons Cervera (Los Serranos, Valencia, 1947) prosigue el ciclo en torno a la recuperación de la memoria histórica iniciado en 1995 con *El color del crepúsculo*. Cervera ha encontrado una original y poderosa salida al realismo decimonónico sustituyendo el desarrollo temporal, donde el tiempo aparece como una sucesión, por lo que podría llamarse un tiempo simultáneo, donde el pasado y el presente conviven en un tiempo absoluto. Este tiempo absoluto aquí es el entierro, un frío dos de febrero, de Teresa, la protagonista de *Esas vidas*, que congrega prácticamente a todos los que nacieron en el pueblo, incluidos los emigrantes y los



Misa en el cementerio de Sarrià con motivo del día de los difuntos

DAVID AIROB

exiliados que optaron por quedarse en Orange.

La dificultad de la novela se debe a que, como ocurre en el cine, los personajes aparecen ante nuestros ojos sin que nadie nos los presente: tenemos que ser capaces de oír las voces y al mismo tiempo ver lo que está sucediendo simultáneamente en el pasado y en el presente, en Orange y en Los Yeseros. No es casual que el narrador, que llegó a Francia a los nueve años, hace ya medio siglo, sea autor de documentales y que su álter ego, el apenas si mencionado Alfons, sea escritor.

Para el narrador, “los fotogramas surgen del pasado para contar lo que vino luego, lo que hoy mismo nos vincula al conocimiento de lo que empezó a pasar entonces y ahí sigue”, un ahí que “empezó en esa fotografía del periódico donde aparece un niño que soy yo cuando tenía nueve años, en esa otra imagen donde me asomo con mi madre a la ventanilla del vagón y lo que veo es un vacío que más allá del objetivo de la cámara provoca tantos años después una inquietud extraña”.

Es una novela con claras voces individuales, pero también novela coral que inevitablemente nos hace pensar en *Mientras agonizo* de William Faulkner. El entierro de la madre del narrador congrega a una serie de personas que, desde el presente y el pasado, nos va acercando página a página al momento en el que vemos como deslizan lentamente el ataúd.

El relato se carga así de memoria y de muerte porque no hay diferencia entre muerte y vida, “una y otra son una metáfora de lo mismo, aunque no lo sepamos y nos guste separar a los muertos de los vivos para que tenga más sentido ese falso abismo que hay entre la memoria y el olvido”.

La visión de los lugares es fragmentaria y sin embargo hay un aliento poético que las une: el Cine Musical, que nos remite a *Los niños del paraíso*, de Marcel Carné, La Agrícola, que es donde “transcu-

El entierro de Teresa  
congrega a personas  
que van acercándonos  
al momento en el  
que se desliza el ataúd

re la espera helada de la hora del entierro”, la casa del canal, donde crecieron el narrador y su hermana Laura o el Café des Glaces. Nos acompaña el recuerdo del maestro monsieur Baas, la imagen del perro que les seguía hasta la escuela y que encontraron muerto “entre las hierbas quemadas por el frío de los bancales”, las lejanas voces de Radio Pirenaica, la misteriosa Yolanda y sus cartas de amor, que posiblemente “también nos la inventamos entre todos”. Nos acompañan también las palabras de Borges, de Onetti, de Faulkner o de Camus, las canciones de Juliette Greco o de François Hardy y la inevitable *Angelitos negros* de Antonio Machín. Pero estas imágenes y voces fugaces no ocultan la realidad social. La misma que nos permite entender que aquellos emigrantes de ayer son los africanos de hoy porque “no importa el color de la piel, al fin y al cabo todos éramos negros cuando llegamos a Francia”. Es ésta una novela de la memoria y del presente que tiene todo el agri dulce sabor de lo inolvidable. |